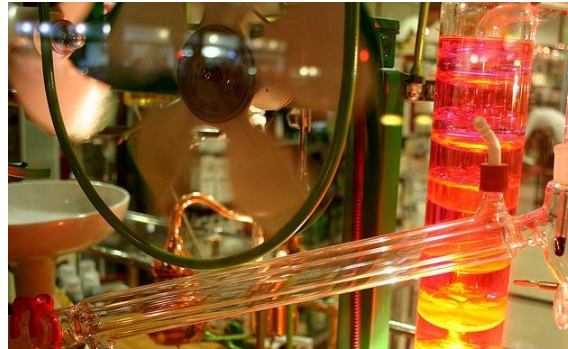




## ALQUIMIA

Del libro LA PIEDRA FRANCA de José Schlosser

Por iniciativa del Q.: H. Tomas Gondesén



La palabra tiene origen árabe, *al-kimiya*, pero el arte-ciencia alquímico tiene raíces inmemoriales, -con límites difícilmente definidos con la astrología, la numerología y aun la teología,- integrando un sistema místico y filosófico estudiado por grandes intelectos de cada época.

Ya se mencionan experimentos alquímicos en las antiguas civilizaciones, en intentos de conocer las propiedades de distintos materiales. En los albores de la civilización griega ya se conocían las amplias posibilidades que ofrecían metales como el cobre, el hierro, el bronce, el plomo, el estaño, la plata y el oro, junto con las tinturas y el esmaltado, aun antes de la práctica alquimia propiamente dicha.

El metal líquido *mercurio* y el azufre ("la piedra que arde") fueron muy importantes para el desarrollo de la alquimia. El *cinabrio*, sulfuro de mercurio natural de color anaranjado, permitió liberar el mercurio puro. Se utilizaron también sales corrosivas como el vitriolo (sulfatos de cobre o de hierro) y el alumbre (sulfato doble de alumina y potasa), el cloruro de sodio y magnesio y el arsénico para colorear metales. El cloruro de amonio fue muy importante porque su sublimación daría como resultado el amoniaco y el ácido clorhídrico, dos corrosivos de los metales. En definitiva, el trabajo con estos materiales, daría como resultado otros ácidos minerales como el nítrico y el sulfúrico.

Precisamente a los antiguos textos griegos traducidos al latín, -si bien más teóricos que prácticos,- les corresponde el mérito de haber hecho que a fines del medioevo haya resurgido la alquimia en Europa en un proceso paralelo con el despertar del interés por los textos herméticos, lo que creo una interrelación entre las teorías alquímicas y una filosofía mística que caracterizó el trabajo de los "científicos"

renacentistas. El objetivo declarado por estos fue el de "transmutar" metales básicos como el plomo en metales nobles como el oro a través de la "piedra filosofal". También el de descubrir el "elixir de la larga vida" y la "panacea" para curar todas las enfermedades. Fueron estos objetivos los que llevaron a que las exageraciones y la mezcla con elementos fantásticos desvirtuaran la grandeza de la alquimia y crearan su fama de "charlatanería".

Sin embargo debe afirmarse que la alquimia fue mucho más que esta búsqueda de fantasías: surgiendo de una época de oscurantismo, constituyó el aspecto empírico de todo un sistema de filosofía mística que incluiría también a la cabala, la astrología y la teología. Porque para los alquimistas, el aspecto físico no era más que la manifestación de una esencia que la experimentación permitiría conocer. Esencia, que según los griegos presumieron, se basaba en la atracción entre los principios femenino y masculino en los elementos (*tierra, aire, fuego y agua*). Lograr el oro significaría alcanzar el perfecto equilibrio entre esos elementos. Recordemos que la existencia de estos cuatro elementos ya había sido planteada por Empedocles de Agrigento (s. V A.C.). Aristóteles (384-322) le agregaría luego el *éter*.

Demócrito de Abdera (s. V A.C.) elaboró la teoría de que las partículas finales eran indivisibles y las denominó "átomos", agregando que una sustancia podía "transmutarse" en otra mediante un cambio en la ordenación de sus "átomos", con lo que se adelantó a los tiempos, en una precursora versión de las actuales teorías sobre energía.

Mientras la base alquímica de los griegos provenía de fuentes egipcias, a partir del siglo VIII D.C., se desarrolló en el mundo árabe, con centro en la ciudad siria de Harran, una escuela farmacéutica de la cual los documentos más elocuentes fueron los más de dos mil tratados atribuidos a Abu Musa Jabir ibn Hayyan (721-815 D.C.) (conocido por Geber,<sup>4</sup> latinización de Jabir) y considerado el padre de la alquimia árabe, que ya sostuvo que la invención y la investigación, -intelecto y sentidos,- pueden hacer progresar a la ciencia. En el siglo IX desarrolló su actividad en Bagdad Ar-Razi (850-923) el más destacado representante de esta escuela y cuyos escritos marcaron el apogeo de la alquimia árabe.

Un contacto directo con los conocimientos orientales se produjo con las Cruzadas. Pero otros textos alquímicos árabes llegaron a Europa alrededor del siglo X a través de las escuelas y bibliotecas que se crearon en el califato de Córdoba. Sin embargo, a partir del 1200 la medicina árabe sufrió un cambio, volcándose a lo que se ha llamado sin propósito de denigrarla, la "ciencia mágica". Es cierto que sin la censura eclesiástica, hizo su aparición

toda una pléyade de nigromantes y ocultistas. Pero ello no impidió el desarrollo de una nueva medicina práctica: la de los "prudens phisicus", que destilaban sus propios remedios y poseían una práctica muy desarrollada, dentro de la que la alquimia, la magia y la astrología tenían gran importancia.

<sup>4</sup> En el siglo XIV un alquimista español firmó con el nombre de Geber sus trabajos, quizá con el propósito de darles mayor autoridad.

Esta transferencia de conocimientos culminó con las traducciones al latín que como vimos entraron a Europa a través de Florencia. No puede sorprendernos pues que se haya despertado en todo el continente una tremenda competencia por alcanzar resultados en la alquimia mineral (fabricación de oro) y vegetal (panacea).<sup>5</sup> Si bien los alquimistas no alcanzaron sus objetivos, al intentarlo fueron haciendo importantes descubrimientos, creando nuevas sustancias, inventando técnicas originales y diseñando aparatos, -especialmente las balanzas de precisión,- que servirían luego a los primeros químicos.

<sup>5</sup> Recomendamos al lector volver al capítulo de LOS UTOPISTAS y releer la vida de Paracelso: seguramente sus viajes al oriente le fueron de gran ayuda para desarrollar su "medicina".

